

DOCUMENTOS

RELATOS Y RECUERDOS SOBRE LAS CIUDADES DE MENDOZA Y SANTIAGO EN LA MEMORIA DE LOS VIAJEROS DEL SIGLO XIX

Teresa Alicia Giamportone
Universidad Nacional de Cuyo

Introducción

Es importante señalar que los relatos de viajeros representan para la cultura regional una fuente muy importante de consulta, ya que contienen descripciones testimoniales de un determinado momento de nuestro pasado, que es necesario analizar y confrontar con el documento histórico escrito para comprender y valorar su testimonio como verdadero.

Nuestro trabajo tiene como objetivo realizar un estudio histórico comparativo, basado en las descripciones que nos han dejado en sus obras cuatro viajeros extranjeros: Samuel Haigh, Peter Schmidtmeier, Francis Bond Head y Campbell Scarlett, que pasaron por Mendoza, cruzaron los Andes y llegaron a Santiago de Chile, entre los años 1817 y 1835.

Esta investigación se basó, en una primera etapa, en el análisis de distintos estudios historiográficos sobre el relato de viajeros extranjeros realizados por autores como Edmundo Correas, Ramona Herrera, Jorge Comadrán Ruíz y las valiosas recopilaciones de testimonios de viajeros publicadas por la *Revista de la Junta de Estudios Históricos*. Incorporamos además aportes y nuevas observaciones desde la Literatura de Mendoza, a través de los estudios realizados por Gloria Videla de Rivero y Gustavo Zonana¹. En la segunda etapa estudiamos

¹ Como principal bibliografía sobre el tema destacamos: Carlos J. Cordero. *Los relatos de viajeros extranjeros posteriores a la Revolución de Mayo, como fuentes de la Historia Argentina*. Buenos Aires, 1936. Edmundo Correas. “Mendoza a tra-

y analizamos detalladamente cada uno de los relatos de viaje escritos por Samuel Haigh, Peter Schmidtmeier, Francis Bond Head y Campbell Scarlett; contextualizándolos en el momento histórico en el cual se desarrollan.

vés de los viajeros”. En: *Contribuciones a la Historia de Mendoza*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1969. Adolfo Cueto y otros. *La Ciudad de Mendoza. Su historia a través de cinco temas*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991, 249 p. Teresa Alicia Giamporitone. “La minería en Mendoza analizada desde la visión de los viajeros en la segunda mitad del siglo XIX”. En: *Historia de la Minería en Mendoza*. Mendoza, UNCuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2004 (en prensa); “Mendoza y Santiago de Chile a través de los viajeros”. II Encuentro de Internacional Argentino-Chileno, 1997 (inédito) y “Mendoza a través de los viajeros 1820-1850”. En: Adolfo O Cueto y Viviana Ceverino (comp.). *Los hombres y las ideas en la Historia de Cuyo*. Tomo II. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Cuarto Encuentro de Historia Argentina y Regional, 1999, pp. 193-212. Alejo González Garaño. *Iconografía Argentina anterior a 1820*. Buenos Aires, Emecé, 1943. Rosa Guaycochea de Onofri. *Historia de ciudades: Mendoza*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983. Christian Kupchik. *La ruta argentina. El país contado por viajeros y escritores*. Buenos Aires, Planeta, 1999. María E. Martínez Perea. *Mendoza, siglos XVIII-XIX. Un modelo de regionalización en el Pacífico Sur*. Mendoza, 1996. Menéndez Pidal y otros. *Gran Enciclopedia del Mundo*. España, Ed. Durvan S.A. Tomo VI, p. 498. Susana Pérez Gutiérrez de Sánchez Vacca. *Las Postas del Camino Real en San Luis “Relatos de viajeros”*. San Luis, Fondo Editorial Sanluisense, 1998. Platón A. Chikachiev. “A través de la Cordillera de los Andes”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. Mendoza, JEH, II época, N° 9, Tomo II, 1980, pp. 424-438; Julián Mellet. “Por el interior de la América meridional”. En: *Ibidem*, II época, N° 9, Tomo II, 1980, p. 377; Gaetano Osculati. “Buenos Aires, San Luis y Mendoza visto por el viajero italiano Gaetano Osculati en 1834”. En: *Ibidem*, II época, N° 9, Tomo II, 1980, p. 379-398; Susana Santos Gómez. “Viajeros que han escrito sobre Mendoza”; en: *Ibidem*, II época, N° 7, 1972. Rolf Simon. “Un inglés en la Argentina de Rivadavia: Francis Bond Head”. En: *Ibidem*, II época, 1972, N° 7, Tomo II, p. 605-611. José Evaristo Urriburu (comp.). *La República Argentina a través de las obras de los escritores ingleses*. Buenos Aires, Claridad, 1948. Aníbal J. Verdaguer. *Historia Eclesiástica de Cuyo*. Milán, Scuola Tipográfica Salesiana, 1931. Tomo I y II. Gloria Videla de Rivero (coord.). *Literatura de Mendoza. Espacio, historia, sociedad*. Mendoza, Celim – Facultad de Filosofía y Letras, Tomo II y III, 2002, 2003.

En este trabajo presentamos una serie de documentos de viajeros organizados en dos partes. La primera toma como eje los relatos y testimonios del viaje por la provincia de Mendoza. La segunda, destaca las descripciones de la ciudad de Santiago de Chile. Cada una de las partes ha sido seleccionada y analizada en sus diferentes observaciones por los relatos de cada uno de los cuatro viajeros, destacando aquellos aspectos distintivos y originales sobre algunos temas en particular, como así también las consideraciones que hacen respecto a la sociedad, sus creencias y su cultura.

Relatos, testimonios y recuerdos nos ayudan a reconstruir algunos aspectos del pasado de las ciudades de Mendoza y de Santiago de Chile. Muchas de ellas son observaciones precisas y determinadas que nos reviven la vieja ciudad colonial ya desaparecida, pero también que hacen referencia a sus habitantes, costumbres, vestimentas y hasta sus aspectos “negativos” según la mirada del viajero.

Las ciudades de Mendoza y Santiago de Chile analizadas comparativamente por los testimonios de viaje no son distintas, no difieren en magnitud ni en grandeza, son dos ciudades hermanas, en sus orígenes, en su singularidad y en su modo de ser. Cada una creció y se constituyó con una cierta memoria de ese pasado en común y con la certeza de compartir ambas un mismo destino: la cordillera de los Andes.

DOCUMENTOS

1. Consideración sobre Mendoza

El paso por la ciudad de Mendoza quedó en el recuerdo de muchos viajeros que la describen con un tono muy emotivo. En esta ocasión uno de los viajeros que mejores referencias hace sobre Mendoza es Samuel Haigh:

Si hubiera de alcanzar la edad de los pelicanos, no me olvidaría de la dulce Mendoza; no sé si es el aire, los habitantes o los alrededores, pero hay un encanto indeleble adherido a cada sitio, que guardaré mientras conserve la memoria. Cuando pienso en ella, me recuerda las

diversiones alegres de la juventud, las horas placenteras de la primavera. La memoria aviva mis esperanzas; alrededor de mi corazón su luz introduce suaves hechizos.

Desde entonces he visitado esta ciudad rural dos veces y nunca partí de ella sin resistencia y melancolía².

Descripción de la Cordillera de los Andes

Francis Bond Head, viajero de nacionalidad anglosajona, recorrió ambos países en su viaje por América del Sur; primero pasó por Mendoza y luego de cruzar la cordillera de los Andes llegó a Santiago de Chile. Según sus escritos esperaba encontrarse con dos países parecidos o semejantes, concepto elaborado por la cercanía cordillerana de ambos. Pero al recorrerlos fue descubriendo que ambos, y en especial las ciudades de Mendoza y Santiago eran muy distintas y cada una tenía sus propias características físicas y humanas:

La cordillera de los Andes corre de norte a sur por toda Sudamérica y es casi paralela a las costas respectivas del Atlántico y del Pacífico, dividiendo el país intermedio en dos porciones desiguales, cada una limitada por un océano y la cordillera.

A primera vista se esperaría que estos países gemelos, separados sólo por una cadena de montañas, tuviesen gran semejanza entre sí, pero la variedad es atributo del Omnipotente y la naturaleza ha concedido a estas dos regiones diferencia notabilísima de clima y formación geológica.

Desde la cumbre de los Andes ella provee a ambos países de agua; por el derretimiento gradual de la nieve, los dos son regados en exacta proporción de sus necesidades y la vegetación se alimenta y conserva

² Samuel Haigh. *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*. Buenos Aires, 1920. A partir de aquí citaremos directamente en el cuerpo del trabajo, colocando entre paréntesis el nombre del autor.

por el mismo calor que amenaza destruirla.

Sin embargo, el agua que corre por Chile al Pacífico está confinada en todo su trayecto y se abre paso por un país montañoso. En cambio, el agua que baja la vertiente oriental de la cordillera serpea por una vasta llanura de novecientas millas de ancho; y en la cumbre de los Andes es singular observar la nieve de una tormenta, parte destinada a precipitarse al Pacífico, mientras otra va a confundirse con las olas lejanas del Atlántico³.

Campbell Scarlett nos ofrece otra visión del Andes:

Los Andes se levantaban delante de nosotros con toda su grandeza y majestad, mientras el Tupungato y, creo yo, el Aconcagua, levantaban sus cabezas por sobre el resto, orgullosamente preeminentes⁴.

Vista de los Andes

Arribando a la provincia de Mendoza es muy notable la impresión que causa en los viajeros extranjeros la vista imponente de los Andes, a lo lejos, incluso desde la salida de San Luis, Peter Schmidtmeier la considera como una masa pesada y que muchos confunden con una gran tormenta:

Acabábamos de abandonar Desaguadero y estábamos a una distancia de ciento ochenta millas de Mendoza, o de alrededor de doscientas cincuenta de la línea sobre la cual se elevaban las más altas cimas de los

³ Francis Bond Head. *Las Pampas y Los Andes*. Buenos Aires, 1986. Desde aquí citaremos por esta edición, directamente en el cuerpo del trabajo, colocando entre paréntesis el nombre del autor.

⁴ Campbell Scarlett. *Viajes por América. A través de las Pampas y los Andes, desde Buenos Aires al Istmo de Panamá*. Buenos Aires, 1957. A partir de aquí citamos por esta edición, directamente en el cuerpo del trabajo, indicando el autor entre paréntesis.

Andes, cuando fuimos recompensados por la vista de esa soberbia cadena.

[...] las enormes masas delante de nosotros, parecían toscas y pesadas. Ni ganaban tampoco en perspectiva a medida que avanzábamos. Las masas no se destacaban entre sí, sino que permanecían a nuestra vista con una uniformidad sombría⁵.

Ayer mientras nos hallábamos a la distancia de doscientas millas de Mendoza, habíamos percibido las lejanas cumbres nevadas de los Andes, contra el cielo azul profundo y ahora aparecían más claramente. Estas montañas han sido vistas, sin telescopio, desde una posición cerca de la Punta de San Luis (Scarlett).

La gigantesca cadena de montañas se extiende de Norte a Sur hasta donde alcanza la vista, con sus cimas cubiertas en manto perpetuo de pureza virginal, reluciendo todo el día con la brillante radiación de un cielo sin nubes, del azul más intenso; y en la noche estrellada presentando una blancura deslumbrante sobre el cielo oscuro, iluminado en ocasiones por la luna inconstante (Haigh).

Ubicación de la ciudad

En general la primera impresión que tuvieron los distintos viajeros sobre Mendoza, fue la de una ciudad pobre y chata, ubicada al pie de los Andes; con pocas viviendas y muchas tierras dedicadas a la agricultura⁶:

La ciudad de Mendoza está al pie de los Andes (Head).

No hay, en la proximidad de Mendoza, ninguna apariencia de ascen-

⁵ Peter Schmidtmeier. *Viaje a Chile a través de los Andes*. Buenos Aires, 1947. A partir de aquí citamos por esta edición, directamente en el cuerpo del trabajo, indicando el autor entre paréntesis.

⁶ En este aspecto coinciden las descripciones de los cuatro viajeros que consideramos en este estudio.

sión hacia ella. El llano donde se halla es más nivelado que el suelo por donde habíamos viajado desde Portezuelo.

Al entrar al territorio de Mendoza, las viviendas crecen algo en número y parecen un poco más sólidas. Las tierras de su alrededor exhiben más agricultura, aunque con los mismos rasgos de negligencia y desorden que habían sido tan desagradables a casi todo lo largo del camino.

La ciudad de Mendoza cubre un espacio considerable, debido a los terrenos cercanos que hay junto a la mayoría de las casas (Schmidtmeyer).

En verdad, todo el camino, desde que alcanzamos los límites de Mendoza, ha presentado mejor aspecto y nos ha dado una impresión muy favorable de esa provincia (Scarlett).

Está encerrada entre viñedos al pie de la gran cordillera de los Andes. (Haigh).

Plaza central - Calles - Vista de la Ciudad

Una vez llegados a la ciudad de Mendoza sus testimonios nos ofrecen una descripción más completa de la misma. Es importante destacar que todos hacen referencia en sus textos al trazado regular de las calles, la plaza principal en cuadrícula rodeada por los principales edificios religiosos y gubernamentales:

Mendoza es una ciudad pequeña y aseada. Todas las calles están trazadas en ángulo recto, hay una plaza cuadrada en uno de cuyos lados se levanta un gran templo y varias otras iglesias y conventos esparcidos por la ciudad (Head).

Por fin entramos a la ciudad de Mendoza, la cual cubre un lugar muy grande, debido a los terrenos extensos que se hallan adyacentes a todas las casas, y se alargan más a medida que se alejan de la plaza pública y del centro de la ciudad, cuyos edificios consisten casi enteramente de planta baja solamente; de modo que aquí también, el aspecto es de una gran ciudad floreciente.

Situada en un lugar bajo y plano, con llanos áridos delante y otros terrenos más áridos detrás, Mendoza no presenta ese objeto pintoresco que se podía haber esperado al pie de cadena tan elevada.

Si limitamos la ciudad al lugar público, entonces las cuadras y calles rectas serán pequeñas y los suburbios de extensión considerable (Schmidtmeier).

A medida que avanzábamos aparecían a nuestra vista casas de estancias, algunas de ellas blanqueadas. Prontamente, bajo las montañas oscuras, que forman la base de la gran cordillera de los Andes, percibimos delante de nosotros las torres, cúpulas y los montecillos de álamos de Mendoza. Saludamos el panorama con alegría sincera, contemplándolo, después de viaje tan rudo, como una tierra de promisión, rebotante de leche y miel (Scarlett).

Samuel Haigh realizó un segundo viaje a Mendoza años después, describe la impresión que le causó los cambios que se habían producido en la misma⁷:

Mendoza, considerada siempre por mí como un pequeño paraíso, no fue ya lo mismo, a pesar que la ciudad había adelantado mucho, las calles eran mejores, había más extranjeros y (salvo las revoluciones) se veían todos los signos de su creciente prosperidad. Para explicar esta paradoja he de observar que yo había estado en Mendoza seis años antes, y sin embargo, en ese breve tiempo había cambiado mucho (Haigh).

Alameda - Tajamar

La descripción que hacen los viajeros extranjeros sobre la Alameda en Mendoza, en general es coincidente con las características generales que tenía el paseo históricamente⁸. La Alameda de Mendoza al igual que su

⁷ Samuel Haigh. *Op. cit.* La cita se refiere al testimonio del segundo viaje que realiza a la ciudad de Mendoza, de regreso desde Santiago de Chile.

⁸ Cf. Víctor Gustavo Zonana. “Transfiguraciones del lugar común: la Alameda en

hermana de Santiago de Chile era un lugar de paseo de la sociedad, generalmente frecuentado en horas de la tarde y principalmente destinado a las clases más altas de la sociedad, que acudían a la cita con ropas de buen vestir. La mayoría de los visitantes extranjeros que llegaban a Mendoza conocieron y pasaron por ella y, en general todos señalan similares características para el paseo, excepto Francis Bond Head⁹:

Tan pronto como el sol se pone, la Alameda se llena de gente y el aspecto es muy singular e interesante. Los hombres se sientan en mesas fumando o tomando “nieves”; las damas se sientan en bancos de adobe a ambos lados del paseo.

El paseo a menudo se ilumina de un modo sencillísimo con linternas de papel, en forma de estrellas y alumbradas por una simple candelita. Toca generalmente una banda de música y al final del paseo hay un templete de barro, elegantísimo en sus líneas.

Las pocas tardes que estuve en Mendoza, siempre iba a la Alameda para tomar “nieves” que eran deliciosas y refrescantes (Head).

[...] algunas cumbres soberbias, cubiertas de nieve, que forman un bello contraste con el tinte pardo sombrío del árido primer plano y contribuyen a variar la perspectiva del paseo público, llamado Tajamar, que está restringido al oeste y ninguna parte del mismo ofrece el carácter de paisaje alpino (Schmidtmeyer).

La alameda queda entre hileras dobles de altos y umbrosos álamos que ofrecen una paseo delicioso. Bordea una corriente rápida, que recibe sus aguas de las nieves derretidas de las montañas y es conducida a través de la alameda, para que contribuya a la frescura y salubridad del lugar.

Hay aquí un templo griego sostenido por pilares, construido en un extremo del paseo público, dentro del cual hay asientos, así como a

los textos de Francis Bond Head, Lucio Funes y Alejandro Santa María Conill⁹. En: Gloria Videla de Rivero (Coord.). *Literatura de Mendoza; Espacio, historia y sociedad*. Mendoza, CELIM – FFyL, 2003, Tomo III, pp. 209-249.

⁹ Francis Bond Head. *Op. cit.*

todo lo largo de la avenida. En una casa junto al paseo, se pueden tomar helados, no demasiado bien hechos ciertamente, y aromatizados con canela (Scarlett).

A veces caminando por la Alameda con encantadoras mujeres y otras, sentado en un templo de arquitectura griega, al fondo del paseo, disfrutando los helados (Haigh).

Construcciones - casas - hospedaje

La construcción de las casas y hospedajes fueron elementos llamativos para los viajeros, como también la descripción de los materiales utilizados para la construcción, principalmente el adobe, también utilizado en Chile.

En general los relatos de viaje destacan la relación que existió entre la construcción de casas y el nivel social y económico al cual pertenecía su dueño:

Las casas son de un piso, todas las principales con zaguán y puerta cochera que da al patio cuadrado por habitaciones.

Las casas son de barro con techos del mismo material, las paredes blanqueadas les dan aspecto limpio. Las paredes, naturalmente, son muy endeables, a veces se viene abajo un gran pedazo. Varias de las principales casas tienen vidrios en las ventanas, pero la mayor parte carece de ellos (Head).

Nos dirigimos a una “fonda”, que es una casa de comida y café, con un salón de billar, atendida en 1821 por una persona notablemente cortés y atenta con los viajeros, y donde, a mi regreso a Buenos Aires, permanecí como una quincena.

He estado usando las expresiones “casas de posta y maestros de posta”, porque hablando estrictamente lo son, y están bajo las licencias y reglamentaciones postales de los gobiernos de los Estados en que se hallan situadas.

En estos sitios se encontrará un refugio cerrado, una mesita sucia,

una silla rota, un cuarto o el suelo para acostarse, una pared agrietada y un techo podrido para ventilación es todo lo que se puede esperar. Descenderá a este “cuarto de viajero”, que de acuerdo a los reglamentos, debería estar siempre listo y preparado, y que generalmente se halla separado de la casa de posta. A la noche se entrará allí su equipaje y raramente haya otra cosa para darle la bienvenida que grandes pulgas, chinches y mosquitos.

Los edificios son en parte de adobe, ninguno de los cuales tiene una apariencia particular. Las casas para vivienda consisten de una distribución de apartamentos en la planta baja. Algunas lo son en gran escala y entre éstos, unos pocos están bien amueblados, moblaje inglés o de otro origen, espejos o instrumentos musicales (Schmidtmeier).

No había cuartos en la posada que nos dirigimos. Al instante salió una dama bondadosa de un patio de enfrente y nos rogó que nos alojáramos en su casa [...] entramos inmediatamente en casa de la señora Villanueva.

No hay nada notable en la arquitectura de sus iglesias o casas. Están todas construidas con ladrillos secados al sol, o adobe; los materiales más usados en Chile y Mendoza, aunque en Buenos Aires y Montevideo, el ladrillo rojo común los substituye ahora generalmente. En muchas de las calles las casas no están blanqueadas, y las paredes pardas, desnudas, tienen un efecto muy sucio e imperfecto.

Las casas tienen azoteas planas y nunca más de un piso sobre la planta baja. Todas las casas tienen patio adentro, donde se pueden ver caballos ensillados, con sus riendas colgando por sobre sus cabezas, aguardando pacientemente a sus amos (Scarlett).

La residencia de don Manuel era de las mejores de la ciudad, con patios espaciosos, salas y todos los requisitos de una hermosa instalación. Estaba alhajada con buen gusto, en estilo francés e inglés, y puede señalar a este caballero, que nunca había estado en Europa.

Fui guiado a un hermoso aposento que contenía costosa cama dorada, con mosquitero, las sábanas y fundas adornadas con anchos encajes de Bruselas, conforme a la costumbre española y la tela era de fina Holanda. Qué diferencia del acomodo encontrado en las pampas horro-

rosas, con telarañas por cortinas y vinchucas por compañeras de lecho! Ahora estaba alojado cual príncipe (Haigh).

Habitantes - Cantidad - Aspecto Físico - Bocio

Los habitantes y su aspecto físico causaron distintas impresiones en cada uno de los viajeros, según fueron las condiciones en que se relacionaron con ellos. Encontramos también datos interesantes sobre el número de habitantes. El “bocio” fue un tema común en sus textos, demostrando que les impactó fuertemente en el aspecto físico sobre todo en las mujeres y la inevitable comparación con la población chilena que prácticamente no sufría de este mal.

Los habitantes son de aspecto muy tranquilo y respetables (Head).

En algunos de los últimos relatos publicados sobre la ciudad y territorio de Mendoza, se informa que toda la población cuenta con seis mil almas, pero uno de los habitantes principales de allí me dijo que eran treinta mil, y aunque quizás esté un poco exagerado, no creo que se halle lejos del número verdadero.

Los hombres están más bien por encima que por debajo de la estatura mediana, y las mujeres son bajas y ambos robustos.

La mayor parte de los habitantes de este estado sufren ese mal dañino e impropio: el bocio, que predomina en muchas partes del mundo y para cuya prevención poco progreso parece haberse hecho hasta ahora.

Tanto hombres como mujeres y se dice que las cuatro quintas partes de la población de Mendoza, se ve ya con la hinchazón clara de la glándula tiroideas o con alargamiento no natural del cuello. La cabeza también parece entumecida, se mueve tiesa y pesadamente sobre los hombros.

La ubicación de Santiago de Chile es muy abierta, y raro es el día que pase sin una brisa al atardecer. Su clima no es menos bello y seco que el de Mendoza. La irrigación es muy extensa y copiosa alrededor de la ciudad, y particularmente del lado donde usualmente sopla el viento. Sin embargo, los habitantes de Santiago no exhiben el mismo

agrandamiento del cuello y cabeza que los mendocinos. Entre aquéllos se distingue más claramente el bocio y no es tan común, ni excepto quizá en pocos casos, tan protuberante como el de éstos. Lo observé en algunas mujeres que habitaban en chozas a varias leguas de Santiago y en medio de campos irrigados, pero, en ninguna otra parte de Chile durante mi viaje, de más de mil millas (Schmidtmeier).

Las damas mendocinas eran bellas y sanas (Scarlett).

La población de Mendoza y su vecindad inmediata se calcula en veinte mil almas (Haigh).

El mismo viajero seis años después cuando regresa nuevamente a Mendoza señala¹⁰:

Los naturales padecen de “coto”, dolencia muy desagradable aunque, creo, no peligrosa. Generalmente ataca la gente de edad avanzada y a veces alcanza tal tamaño que repugna. Se supone originada esta enfermedad de beber agua fría proveniente de las nieves de la montaña por estar impregnadas de minerales. Es de notar que los hombres ni aproximadamente, están tan expuestos a esta dolencia como las mujeres, en proporción inmensa (Haigh).

Sociedad - Clases sociales - Diferencias

La convivencia con la sociedad mendocina llevó a muchos viajeros a realizar una serie de estudios y comparaciones de la sociedad, tratando de identificar a la población en distintos niveles según su “status social y económico”:

Muchas familias de entre las clases pobres de Chile continúan inmigrando y vienen por los Andes para Mendoza, donde se les anima a establecerse por medio de concesiones de tierras y derechos civiles que se les niegan en su propio país.

¹⁰ Samuel Haigh. *Op. cit.*

Unas pocas familias poseen la parte principal de la riqueza y el comercio. Se encuentran algunas otras de clase superior, pero no opulentas; los herederos más jóvenes ya que el caudal principal se le otorgó al más viejo o se redujo por otras causas a pequeñas posibilidades. Entre el resto de la población se ven muchos que por medio de su industria han adquirido una pequeña propiedad y ninguno parece indigente, poseyendo casi todos porciones de tierra, más o menos considerables.

Las clases superiores son más elegantes pero más por sus maneras que por sus figuras. Aquí también, en varias casas se ve cierto despliegue de esplendor, por lo espacioso de los salones, destinados a reuniones nocturnas, sus luces y su moblaje. Predomina el gusto por la música, pero no los medios de hacer mucho progreso en el arte (Schmidtmeyer).

En el comedor encontré reunidos a don Manuel, su esposa, su hija y un joven sobrino. La esposa era hermosísima trigüeña, aparentemente no mucho mayor de veinte años y ciertamente mucho más joven que el marido. La chica era la hija única, de siete años, e ídolo de los padres (Haigh).

Hábitos de vida - Costumbres

Respecto a los hábitos de vida y costumbres, éstos son los temas más tratados y descriptos en los relatos de viaje; la causa primordial se debe a que al entrar en contacto con una sociedad nueva, debían necesariamente adaptarse o no, a sus modos de vida.

Las descripciones en general coinciden en detalles como la “siesta mendocina”, la vida tranquila y pausada de los habitantes y los buenos modales y afabilidad de la gente. También hacen referencia a las distintas actividades que realizaban hombres y mujeres:

La gente es indolente en extremo. Poco después de las once los tenderos se preparan a dormir la siesta, lentamente vuelven a su sitio los artículos que, por la mañana, han desplegado en los mostradores. A las doce menos cuarto cierran las tiendas, las ventanas de toda la ciudad están cerradas o entornadas y no se ve a nadie hasta las cinco, y a veces,

hasta las seis de la tarde.

Al pasar por algunas casas siempre oía ronquidos. La gente generalmente se acuesta en el suelo pelado o piso del cuarto y el grupo es a menudo divertido.

Por la tarde, la escena empezaba a revivir. Se abrían las tiendas y la gente empezaba a transitar por las calles (Head).

El viajero arribará a menudo de noche y partirá a la mañana siguiente, sin haber visto ninguno de los habitantes de la casa; que parecen tan poco ansiosos para ofrecer alguna cosa.

De noche, hay que atrancar la puerta, si la hay y tener las armas de fuego listas por temor de que los indios u otras personas anduvieran en busca de pillaje.

Cuanto más nos aproximábamos a Mendoza, mayor era el despliegue de inexpressión de semblante racional y sensible.

Del poco tiempo que se deja para trabajar después de comer, tomar mate, fumar y dormir han consumido la mayor parte de las veinticuatro horas. Las mujeres han mejor uso del tiempo que los hombres, pues se las ve cocinando, hilando y tejiendo. Los hombres, cuando alguna vez se mueven más allá de unos pocos pasos, andan a caballo y sólo sobre las llanuras es donde aceleran el movimiento.

La vida retirada de esta gente, en viviendas solitarias y su poca seguridad, evita naturalmente el acceso de mucha animación.

Comienza el almuerzo y lo sigue una larga siesta. A las cinco o las seis, de acuerdo a las estaciones, la frescura de la brisa de los Andes tiene el mismo efecto que, tienen las lluvias sobre lo que yace con vida aletargada; el sueño es por fin sacudido nuevamente por una pocas horas y se restablece una animación racional (Schmidtmeier).

La gente que encontramos por el camino era también más cortés y civilizada en sus maneras, que la que habíamos visto hasta ese momento. Condescendían en quitarse los sombreros cuando pasábamos junto a ellos, y parecían deseosos y hasta ansiosos de darnos informes toda vez que se les hablaba.

Los habitantes son más sencillos en sus modales, por tener poca comunicación con el Viejo Mundo, pero no son menos inteligentes que los de Buenos Aires y los gauchos son ciertamente mejor educados.

Todos los tenderos de la calle estaban atisbando afuera de sus puertas, con cigarros de papel en la boca, observando nuestros preparativos y el comienzo de nuestro viaje, pues era un suceso de cierto interés para ellos, en la historia monótona de sus vidas (Scarlett).

Apenas se hubieron esparcido las noticias del arribo de don Manuel, cuando la sala se llenó de amigos que venían a felicitarle por su feliz retorno. Me agradó ver las maneras amistosas sin afectación de los mendocinos.

Quedé encantado de la afabilidad de esta familia; su hospitalidad sin afectación hacía creer me encontrase en mi propia casa. Después de almorzar don Manuel convino en salir conmigo a caballo por la tarde (Haigh).

Testimonio de Haigh cuando regresa seis años después.

Entre mis amigos conocidos de Mendoza me alegró encontrar vivo a don Manuel Valenzuela, que mantenía el mismo esplendor y hospitalidad que lo habían hecho afamado. Don Manuel había cambiado mucho desde que lo conocí por primera vez. Estaba muy extenuado y, sea por enfermedad o aflicción, convertido en mera sombra de lo que había sido; toda su alegría anterior también le había abandonado (Haigh).

Vestimenta

Los relatos de viaje también incursionan en detalles de la sociedad mendocina, como es la descripción de las vestimentas y trajes utilizados por hombres y mujeres en distintas ocasiones.

Los hombres se visten con chaquetas azules o blancas, sin camisas. Las mujeres solamente se ven de día sentadas en las ventanas en completa “deshabillé”, pero a la tarde van a la Alameda vestidas con muy buen gusto en traje de gala con cola (Head).

Muchos de ellos [los hombres] y la mayoría de las mujeres andan sin zapatos ni medias; sin embargo su vestido sería suficiente para dar-

les una buena apariencia, si no fuera por un desaseo que resulta realmente ofensivo.

Su vestido es sencillo pero no bueno (Schmidtmeier).

2. Consideración sobre Santiago de Chile

En la “Introducción” del libro de Peter Schmidtmeier¹¹, se hace referencia especial a su consideración sobre la ciudad de Santiago de Chile, que fue uno de los lugares que más llamó su atención:

En la ciudad de Santiago, donde hallarás un buen hotel inglés, sociedad hospitalaria y distinguida, un escenario interesante y muchas oportunidades para regresar a Inglaterra, aunque el vehículo no sea tan barato o expeditivo como el mío. Allí, entonces, después de haber visto un poco el país y sus minas, si quisieras regresar conmigo, me sentiré feliz al tener el honor y provecho adicionales de tu compañía. (Schmidtmeier).

Ubicación de la ciudad

La impresión que tienen los viajeros extranjeros al llegar a Santiago es distinta de lo que vivieron en su llegada a Mendoza, pues el anhelo de llegar después de haber cruzado la cordillera de los Andes, llevó a que muchos de ellos esperaran encontrarse con una ciudad similar a Buenos Aires, por su condición de capital:

Crucé una cantidad de cerrillos hasta llegar a la gran llanura incul-ta de Santiago. Galopé más de dos horas por este llano que, por falta de irrigación, no produce ninguna clase de pasto sino únicamente arbustos desparramados. Cuando me acerqué a dos leguas de la ciudad, recién encontré agua (Head).

Un punto alto, al pasar a través del pueblo floreciente de Colina, nos otorgó una vista placentera de la ciudad de Santiago, por la cual hemos

¹¹ Peter Schmidtmeier.

viajado tanto, que se halla cerca de algunas colinas debajo de los Andes, en un terreno nivelado y abierto que se extiende de veinte a treinta millas sobre tres lados. Los bosquesillos que hay dentro de la ciudad, no nos permitieron ver mucho más que algunas iglesias y edificios públicos, pero su efecto combinado, unido con el de la cordillera nevada, en medio de montañas muy altas de formas muy suaves y rasgos blandos, producían una vista muy bella (Schmidtmeyer).

Escalé el Santa Lucía, un cerro ubicado en el centro de la ciudad, el cual tiene un fuerte en su cima. Desde esta altura se obtiene una vista excelente de toda la ciudad, con su plaza, iglesias y jardines, así como una cadena de montañas que casi la encierran a corta distancia (Scarlett).

El 29 de octubre al salir el sol salimos y antes del mediodía avistamos la ciudad de Santiago, desde una pequeña eminencia, a distancia unas tres leguas, con sus torres blancas brillando al sol. Recorrimos un camino delicioso por una calle de árboles aromáticos, algo parecidos al codeso y a las tres habíamos pasado los suburbios y nos hallábamos en el puente que lleva a Santiago. Este puente, que es de piedra, tiene cinco arcos y es alto y hermoso; fue construido por O'Higgins, padre del actual general, cuando capitán general de Chile. Desde el centro de él hay una linda vista de la ciudad, el campo circunvecino y el río Mapocho (Haigh).

Plaza - Centro - Calles - Vista ciudad

La ciudad de Santiago de Chile, sus calles, la plaza mayor y sus principales edificios aparecen bien descriptos en los relatos de los viajeros extranjeros. De modo especial las calles tienen un trazado perpendicular y se observa una sola plaza, que en dos sus lados tenía mercados y en los otros dos lados estaban ubicados la Catedral y el Palacio del Gobernador:

Las calles parecían muy ruines y sucias.

La plaza mayor tiene una fuente en el centro, y el palacio del direc-

tor está a un costado. Este edificio parece sucio e insuficiente, de estilo arquitectónico fantástico y sus líneas son más raras que elegantes; se utiliza una parte para el cuerpo de guardia (Head).

Las casas y el suelo, eran indecentes, y la entrada a los suburbios de Santiago, no era en modo alguno lo que podía esperarse que condujera a una gran capital.

Un sólido puente de ladrillos sobre el pequeño río Mapocho, nos condujo a la ciudad, cuyas calles tiene casi cuarenta pies de ancho, algunas con aceras a ambos lados y cuyos bajos edificios son de adobe, con muy pocas excepciones. No se exhibía magnificencia por parte alguna, sino un aspecto de aseo general.

El plano de la ciudad indica sus edificios principales y se tienen la intención de que el paseo público continúe parcialmente a su alrededor, a través de la cañada.

Hay una sola plaza pública, cuyo rasgo mejor es una hermosa vista de los Andes superiores, por encima de los techos de las casas. En un lado está el palacio. Una catedral sin terminar forma parte del siguiente y los otros dos comprenden tiendas y puestos de mercado de toda especie.

Carniceros, fruteros y minoristas de todos los productos y manufacturas chilenas, llenan una parte considerable de esta plaza y de dan el aspecto de una feria. Detrás de éstos hay tiendas, que son atendidas personalmente por algunas de las personas más respetables de Santiago y que se hallan principalmente llenas de mercaderías extranjeras valiosas.

La Casa de la Moneda es uno de los tres o cuatro edificios de Santiago, incluyendo la catedral sin terminar y es el más bello de todos (Schmidtmeier).

En la plaza hay un café llamado Café del Comercio; dentro de sus paredes hay un jardín con fuentes y naranjos, donde la gente toma mate y limonada, sorbe helados o juega al billar.

Santiago es una ciudad bonita; como todas las ciudades españolas parece un tablero de ajedrez, con la plaza en el centro, que comprende varios edificios arquitectónicos, a saber: la Casa de la Moneda, una Catedral y varias oficinas del gobierno. Sobre un lado de la plaza hay una recova, especie de paseo con tiendas de todas clases.

Hay un buen puente de piedra sobre el Mapocho, que corre a través

de la ciudad, y es el único puente de ese material que haya visto en Sud América hasta ahora (Scarlett).

La ciudad de Santiago no iguala en tamaño a Buenos Aires, pero es mucho más placentera la vista. Las calles son de buen ancho, bien pavimentadas con pequeños cantos rodados y aceras de baldosa. La ciudad en conjunto, es muy regularmente construida, con todas las calles en ángulos rectos y a estilo de la mayor parte de las españolas.

Pasamos por la plaza mayor, pero sus edificios, con excepción del palacio de gobierno, son de aspecto muy pobre y hay un mercado en una extremidad. La catedral ubicada en la plaza estaba inconclusa cuando la vi, pero su estilo arquitectónico era más puro y regular, que cualquiera hubiese visto antes.

La ciudad de Santiago está situada en una llanura extensa y fértil, regada por los ríos Maipo y Mapocho. El espacio que cubre es mucho más considerable que lo que el monto de la población parece exigir.

Acequias de tres pies de ancho corren por media calle, bien provistas por el río Mapocho. Las calles se conservan en estado de limpieza muy superior al de Buenos Aires.

La plaza principal contiene, al norte, la catedral y el palacio episcopal, y al este el palacio de gobierno y la cárcel; pero los lados sur y oeste son de tiendas con portales que proporcionan refugio muy fresco durante las horas de calor diurno.

Los edificios principales son la Moneda, el Cabildo, la Aduana, los palacios de gobierno y del obispo, la Catedral y los templos de Santo Domingo y la Merced (Haigh).

Alameda - Tajamar - La Cañada

Al igual que la ciudad de Mendoza, Santiago de Chile posee un paseo público o Alameda que a lo largo de los años fue visitado por los viajeros que nos dejaron sus impresiones:

El Tajamar o paseo público, es muy frecuentado a la mañana o al atardecer, de acuerdo a la estación, pero la reunión de la tarde es la más brillante. Los Andes tienen unas hermosas vistas desde allí. A la izquierda hay un muro fuerte de contención, bien construido con ladrillos, que protege a la ciudad de los desbordes del río Mapocho. El paseo se hace tanto sobre el parapeto como por entre las hileras de los regados álamos de Lombardía. A la derecha hay un asiento alargado y la mayoría de los paseantes pasan delante y junto a los que están sentados.

Muchas familias tienen aquí un pequeño coche, tirado por una mula, y aunque su caja tiene el aspecto de haber llevado muchas generaciones y las ruedas haber girado durante siglos. Estos coches, si no se rompen en el camino, se conducen a menudo por el paseo, donde forman una larga fila; llevando generalmente dos damas, quienes a veces descienden para mezclarse con los paseantes. (Schmidtmeier).

Al descender este cerro [Santa Lucía], caminé por la orilla del río "Maypocho", por un paseo pavimentado, que forma un tajamar, para evitar que las aguas inunden la ciudad.

Otra excursión me llevó a la Alameda, en la cual hay varias hileras de árboles, aunque no bastante grandes como para ofrecer mucha sombra, a pesar de que es el único paseo para los ciudadanos de Santiago (Scarlett).

El Tajamar es el paseo más agradable de Santiago; es un ancho camino recto de media milla y tiene a distancias determinadas bancos de piedra, que en ambos lados del camino, están a la sombra de árboles altos y siempre verdes. Hay una gran fuente cerca de la entrada y la cordillera aparece paralela, desplegando, por la tarde, variedad de bellos colores, cuando los últimos rayos del sol radiante, se proyectan sobre las cimas de las montañas.

Desde 1817 se ha construido un paseo más grande y bello en la Cañada: se comenzó cuando don Bernardo O'Higgins era gobernador. Está plantado con álamos en filas regulares y es ahora más de moda que el Tajamar (Haigh).

Construcciones - casas – hospedaje

Describe las casas de familia y los materiales de construcción utili-

zados, entre ellos el adobe. Comparaciones con Buenos Aires y descripciones de los hoteles donde se hospedaron durante su estadía en esa ciudad transandina:

Averigüé la dirección del Hotel Inglés y encontré allí de dueña a una inglesa trabajadora, hacendosa. Me dijo que no tenía ni “una pulgada” en toda la casa que no estuviese llena de lo que ella llamaba “cabaleros mineros”.

En tres o cuatro días llegaron mis compañeros y la dueña del hotel, ya les tenía dos cuartos desocupados y uno pequeño para mí. Me proporcionó una mesa con dos sillas y nos dijo que almorzaríamos y comeríamos con los demás huéspedes. Esto no constituía solución muy agradable, pero no se consiguen en Santiago alojamientos amueblados (Head).

Muchas viviendas hechas al principio de cañas y barro, eran reemplazadas ahora por una construcción más general de adobes; la paja era sustituida por tejas.

Fuimos a un hotel británico, el único del lugar donde, por treinta pesos por mes, se puede obtener un pequeño cuarto y cuatro comidas muy abundantes por día y donde hallamos una numerosa reunión que recién se sentaba a almorzar a las tres de la tarde, formada por oficiales chilenos y extranjeros, viajeros de Valparaíso y otros huéspedes.

Los hogares con chimeneas apenas si se ven en las cocinas de las casas importantes. En invierno una estufa de trozos encendidos de acacia carbonizada se lleva generalmente a la sala (Schmidtmeier).

Las casas están construidas en forma distinta de las de Buenos Aires, tienen menos azoteas y la mayoría son de teja.

Las ventanas que dan a los patios tienen rejas ornamentales, a veces doradas, lo cual le quita el aspecto de prisión al interior de los mismos (Scarlett).

Las casas son generalmente de un piso, a causa de los terremotos; las paredes de cuatro pies de espesor y construidas con grandes adobes; pero todas bien blanqueadas, lo que les da aspecto agradable. Las ventanas que dan a la calle tienen ornamentada reja de hierro, bien pintada y algunas veces dorada. Todas las casas tienen un gran portón que es

entrada única en la mansión. Algunas de las habitaciones del frente se alquilan para tiendas, pero éstas tienen una puerta pequeña al frente y no se comunican con la residencia de la familia.

Cada morada ocupa un gran terreno, siendo generalmente de un piso y cada una con amplio patio al frente y jardín y segundo patio al fondo.

Solamente son de piedra y ladrillo las iglesias, pero las casas son de adobe crudo y echadas de teja roja. Las paredes de las casas son de gran espesor, que varía de dos pies a una vara, lo que las hace solidísimas y la sequedad del clima es también favorable para su duración (Haigh).

Habitantes - Cantidad - Rasgos físicos - Bocio

Respecto a las características físicas de los habitantes de Santiago de Chile y estadísticas sobre el número aproximado al que asciende la población, incluidos los extranjeros. También se observan características distintivas entre las clases altas y bajas:

Los soldados estaban mal vestidos, algunos eran negros que usaban aros dorados en las orejas, otros morenos y otros de casta mestiza (Head).

Los habitantes de esta ciudad, que se pueden calcular en cuarenta y cinco mil, incluyendo los de los suburbios desparramados que cubren una extensa zona.

La primera clase, compuesta casi toda de criollos, no es numerosa y viste pulcra y elegantemente. La última es casi totalmente del mismo origen, con una pequeña mezcla de sangre india o de otra clase. Todos son de buena apariencia, exhibiendo menos hombres tan gruesos y altos y menos tan bajos y delgados que los que se observan generalmente entre la población de varias grandes capitales europeas.

Aquí se pueden encontrar unos cien residentes británicos, principalmente comerciantes y, quizá, treinta norteamericanos, alemanes o franceses (Schmidtmeier).

Se dice que las mismas buenas maneras y cortesía predominan en Chile, así como en otras partes de Sud América española y se extienden

aún hasta las clases más inferiores, lo cual no sucede en Buenos Aires.

La clase baja de Chile se caracteriza por su gran afición a las diversiones, gran superstición y una propensión particular a pelear, tendencia ésta muy acrecentada por el hábito de reunirse a beber en las pulperías.

Se supone que la población de Chile es de alrededor de 1.200.000 habitantes por el último cálculo (Scarlett).

Todos los ingleses a la sazón en Santiago no alcanzaban a una docena, y como eran relativamente extraños al lugar, se congregaban constantemente; todos, con excepción del doctor Cox, se ocupaban de comerciar.

Los habitantes de la ciudad y arrabales se estiman en cuarenta mil, pero difícilmente creo que lleguen a esa cifra.

Las damas de Santiago son muy lindas, con los colores más rubios que haya visto en Sud América, muchas tienen ojos azules y caballo castaño; son de muy buen carácter y afables.

El número, en la ciudad y suburbios no excede de cuarenta mil (Haigh).

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un estudio histórico comparativo, basado en las descripciones de los relatos de cuatro viajeros extranjeros Samuel Haigh, Peter Schmidtmeier, Francis Bond Head y Campbell Scarlett, que llegaron entre los años 1817 y 1835 a la provincia de Mendoza para luego cruzar la cordillera de los Andes rumbo a Santiago de Chile.

El trabajo se divide en dos partes; la primera se refiere a los relatos y testimonios del viaje por la provincia de Mendoza y la segunda parte destaca las descripciones sobre la ciudad de Santiago de Chile. Cada una de las partes ha sido seleccionada y analizada en sus diferentes observaciones por los relatos de cada uno de los cuatro viajeros. Destacando aquellos aspectos distintivos y originales sobre algunos temas en particular; como así también las consideraciones que hacen respecto a la sociedad, sus creencias y su cultura.

Palabras claves: estudio histórico comparativo - descripciones - Mendoza - Santiago de Chile - viajeros.

ABSTRACT

The present work has as objective to carry out a comparative historical study, based on the descriptions of the stories of four foreign travelers Samuel Haigh, Peter Schmidtmeier, Francis Bond Head and Campbell Scarlett that arrived among the years 1817 and 1835 to the county of Mendoza stop then to cross the mountain range of you Walk them heading for Santiago from Chile.

The work is divided in two parts; the first one refers to the stories and testimonies of the trip for the county of Mendoza and the second part highlights the descriptions on the city of Santiago from Chile. Each one of the parts has been selected and analyzed in their different observations by the stories of each one of the four travelers. Highlighting those distinctive aspects and originals in particular on some topics, I eat the considerations that make regarding the society, their beliefs and their culture likewise.

Key words: comparative historical study - descriptions - Mendoza - Santiago de Chile - travelers.